

FRANCO EN ALMERIA

MANUEL GUTIÉRREZ NAVAS

Las cuatro visitas oficiales de Franco a Almería tuvieron lugar los días 9 de mayo de 1943, 1 y 2 de mayo de 1956, 30 de abril de 1961 y 6 de febrero de 1968. Además, en la Semana Santa de 1966, en concreto el día 5 de abril, durante un recorrido de recreo que realizaba junto a su familia por la costa mediterránea, a bordo del “Azor”, también pasó una noche en el puerto de Adra, aunque de aquella breve estancia, dado su carácter privado, no quedó constancia gráfica.

Gracias a la colaboración de la Filmoteca Española, podemos proyectar en la sesión inaugural de estas Jornadas unos documentos audiovisuales verdaderamente singulares. Son los Noticiarios del NODO que en su día dejaron constancia de los viajes a Almería del entonces Jefe del Estado.

Para presentarlos hemos preparado una introducción estrictamente “descriptiva”, en base a las informaciones que aparecieron publicadas en el periódico local *El Yugo-La Voz de Almería* y en el diario madrileño *Ya* de La Editorial Católica. Sin duda podríamos haberlo hecho de otra manera, pero después de pensarlo mucho, decidimos que se trataba de ayudar a “ver” esas imágenes en el contexto de su propio tiempo, no a “interpretarlas” con el sentido que hoy le damos. En cualquier caso, las conferencias y comunicaciones de los próximos días, correspondientes a las tesis doctorales ya realizadas y a las investigaciones que actualmente se están llevando a cabo, junto a los testimonios de las personas que nos acompañarán, son las que deben servir para poner las cosas en su sitio.

1943: LA ALMERÍA REDIMIDA Y ADOPTADA POR FRANCO

La primera visita de Franco a Almería fue el día 9 de mayo de 1943, formando parte del recorrido oficial que el nuevo Jefe del Estado realizaba a Andalucía cuatro años después del final de la guerra civil. De ahí su fuerte carácter político y de justificación del régimen, hecho que quedó reflejado en el contenido de los siete discursos que pronunció aquellos días en cada una de las provincias visitadas: “la tradición española”, en Córdoba; “la guerra y España”, en Sevilla; “Imperio”, en Huelva; “Piedad Nacional”, en Jerez; “Es-

paña y Europa ante el Comunismo”, en Málaga; “la Paz”, en Almería; y a modo de resumen final, “la doctrina de la Falange Nacional”, en Jaén.

El periodista y cofundador de Falange Ernesto Giménez Caballero, uno de los más destacados propagandistas del régimen, fue el encargado de justificar la imagen sobria de un Caudillo parco en palabras: “*El hablar al pueblo es menos importante que actuar en silencio*”, escribió en uno de sus artículos parafraseando las palabras que había pronunciado Franco en Málaga, precisamente el día antes de su llegada a Almería: “*Una norma de nuestro momento es ser parco en palabras y hacer hablar a los hechos...*”

En plena guerra europea, el discurso de Almería, el famoso discurso de “la Paz”, apareció recogido de distinta manera en la prensa internacional. Según publicó al día siguiente nuestro periódico local, *El YUGO*, en Berlín se había hecho constar, en respuesta a las palabras de Franco, que tantos los alemanes como sus aliados continuarían luchando sin compromisos contra el bolchevismo y contra todos los que quisieran traicionar y vender a Europa a los soviets. Por su parte, en Londres, la agencia Reuter, había reproducido sin comentarios la parte del discurso en la que Franco juzgaba insensato el retraso de la paz:

“El que los beligerantes permanezcan sordos a estas llamadas no quiere decir que la guerra no tenga solución. Hemos llegado a lo que suele llamarse un punto muerto en la lucha. Ninguno de los beligerantes tiene fuerza para destruir a su contrario (...) Y digo esto porque detrás de esta fachada hay algo peor: hay el comunismo empujando, la siembra de odios llevada a cabo durante veinticinco años, la barbarie rusa, esperando su presa, la antieuropa, la negación de nuestra civilización, la destrucción de todo lo que nos es más caro y más precioso. Por esto, es ejemplar nuestro acto de hoy de reconstrucción y fortalecimiento interno, que ofreciendo al mundo su ejemplo de sensatez, presenta a España, serena, unida y fuerte para luchar contra todos los temporales”.

Mientras tanto, en la llamada “Nueva España”, Almería se caracterizaba por la pobreza y la miseria en la que vivían sus gentes. Su principal problema social seguía siendo el de la vivienda, como manifestó el periodista Marcelino Junquera en su crónica para la agencia *Cifra* al referirse a las obras que se estaban construyendo en el barrio de Pescadería:

“Significa nada menos que la redención de unas gentes que habitaban hasta ahora, no en cuevas, sino en madrigueras. Almería no contaba para los políticos de los regímenes pasados. Este pueblo trabajador, con los ojos puestos en Africa, sufría en silencio y se desangraba en emigraciones incontenibles. Un cinturón de miseria iba acorralando a la capital. No hay ojos humanos que resistan la contemplación de las pruebas fotográficas -metódicamente archivadas- de aquel panorama de depauperación y muerte”.

Dos meses antes el Consejo de Ministros había aprobado, con fecha 3 de marzo de 1943, un Decreto por el que el “Caudillo” *adoptaba* Almería a los efectos de su reconstrucción; iniciativa que en la práctica iba a suponer que la Dirección General de Regiones Devastadas realizara varias inversiones por importe de 25 millones de pesetas. Y como ejemplo de la finalidad con la que habían sido proyectadas estas actuaciones, el acto central de la primera visita del Jefe Estado a la capital almeriense fue la entrega a varias decenas de familias necesitadas de los nuevos grupos de viviendas sociales que habían sido construidos en los barrios de Pescadería y el Tagarete.

Franco llegó a Almería, procedente de Málaga, pasadas las seis de la tarde del domingo 9 de mayo de 1943. Las primeras autoridades de la provincia, encabezadas por el Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento, Manuel García del Olmo, y por el Gobernador militar, Ricardo Alonso Vega, acudieron a recibirle al límite de la provincia. Una vez allí, en su recorrido por carretera hasta la capital, a su paso por Adra y El Ejido recibiría las primeras “muestras populares de entusiasmo y adhesión incondicional”. En Almería las sirenas de los buques y barcos anclados en el puerto, junto a las de las fabricas de los alrededores, anunciaron la llegada del “Generalísimo”, acompañado de su esposa Carmen Polo, el Ministro Secretario General del Movimiento, José Luis Arrese, y al Teniente General Agustín Muñoz Grandes. Las autoridades de la ciudad, con su Alcalde, Vicente Navarro Gay, le recibieron en la Plaza Circular, y desde allí le acompañaron a la Catedral, donde se ofreció un solemne Te Deum, finalizado el cual se hizo una visita a las capillas de San Indalecio y de la Virgen del Mar.

Además de entregar las llaves de sus nuevas viviendas a las humildes familias del Tagarete y asistir a la bendición del grupo escolar de Pescadería que llevaba su nombre, actos que manifestaban la “justicia social” del nuevo Estado, el “Caudillo” visitó la Escuela de Artes y Oficios, donde le fueron mostrados los planos de dos proyectos importantes para la provincia: una fabrica de celulosa y un gran sistema de riego para el campo de Dalías.

El problema de los campos de Almería no era otro que la falta de agua, causa de la escasez de trabajo, y origen a su vez de las constantes migraciones de su gente. Por eso, con la entrada en cultivo de esa nueva zona, mediante una estudiada red de canalizaciones para el agua, que comenzaría en Aguadulce y se extendería hacia poniente, hacia el campo de Dalías, las autoridades almerienses creían que sería posible convertir en tierras triplemente fértiles lo que hasta entonces tan sólo había sido un erial pedregoso e improductivo.

A su llegada a la Plaza Vieja, después de ser nombrado “Alcalde Honorario de la Ciudad”, Franco salió al balcón principal del Ayuntamiento para ofrecer un discurso, que comenzó con estas elocuentes palabras: “Si una política es compenetración de su Jefe con su pueblo, aquí hay una política”; para añadir a continuación:

“Esta es la contestación más expresiva a aquellos que desde el público extranjero, después de haber destruido vuestras Iglesias y robados sus tesoros, y saqueados vuestras casas, arrastran hoy su miseria por el mundo injuriando a España y buscando en la prensa comunista y en las logias masónicas apoyo y resonancia para sus calumnias. A ellas les opongo yo estas masas, vuestras inquietudes y vuestros gritos. Esta es la política real de España. En el interior, como recordaba vuestro Alcalde, son un Dios, Patria y Justicia. Tres cosas inalienables para la naturaleza humana. Dios, como destino supremo de nuestra vida; Patria, como legado intangible de la Historia que tenemos la obligación de conservar y acrecentar; y Justicia, porque sin ella no caben ni Dios ni Patria”.

Una cena de gala y una función lírica en el Teatro Cervantes completaron el programa oficial de aquella primera visita, antes de que Franco se retirara a descansar a la casa de la familia González Montoya, en la plaza Circular. A la mañana siguiente, Dña Carmen Polo escuchó misa en la Catedral, y a su regreso, aproximadamente a las diez y cuarto de

la mañana, las autoridades provinciales y locales despidieron al Jefe del Estado, que continuaba su viaje dirigiéndose a la ciudad de Granada.

1956: LA COLONIZACIÓN DE LOS CAMPOS DE DALÍAS Y NIJAR

Trece años tuvieron que pasar para que Franco volviera a Almería, los días 1 y 2 de mayo de 1956, con ocasión de un nuevo recorrido por varias provincias andaluzas. El contexto nacional e internacional era ya completamente diferente. Si la visita de 1943, coincidiendo con los años más duros de nuestra postguerra, tuvo un carácter marcadamente político y de justificación de su régimen, la de 1956 se produjo con el clima y estado de ánimo propiciado por el ingreso de España como miembro permanente de Naciones Unidas, que había tenido lugar cinco meses antes, o la repercusión que se le había dado a la XLIII Reunión del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, que apenas dos semanas antes había sido clausurada en Madrid. Por ello, superados largos años de aislamiento internacional, los comunicadores del régimen, orgullosos de que España ocupara por fin el lugar que le correspondía en el concierto mundial, no tuvieron ningún inconveniente en comparar a Franco con Carlos V, “otro Caudillo español del siglo XVI”.

El martes 1 de mayo, poco después de las doce del mediodía, el Jefe del Estado llegaba a nuestra provincia dispuesto a comprobar las obras que los ministerios de Agricultura e Industria estaban llevando a cabo a través del Instituto Nacional de Colonización y de la Empresa Nacional Adaro. De nuevo procedente de Málaga, desde su coche en marcha, recibió las “aclamaciones” de los vecinos de Adra y El Ejido, y ya en el término municipal de Roquetas de Mar puso pie en tierra en el nuevo poblado de El Parador, donde fue saludado por el Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento Ramón Castilla Pérez, por el Subsecretario del Ministerio de Trabajo, el almeriense Ambrosio López Giménez, el Director General del INC Alejandro Torrejón Montero y el General del Cuerpo Jurídico Máximo Cuervo Radigales, vecino que era también de Aguadulce y uno de los principales artífices del desarrollo que se le estaba dando a esas tierras.

Acompañado del Ministro de Agricultura, Rafael Cavestany y del Director General, Cirilo Canovas, en el edificio de la Escuela-Capilla del Parador, Franco recibió las primeras explicaciones de la obra que estaba realizando el INC con el fin mejorar las condiciones de vida de una provincia atrasada; una actuación que ya era realidad en el Sector I de Aguadulce y en la ampliación del pueblo de Roquetas de Mar, bajo la dirección de los ingenieros Leandro Pérez de los Cobos y Juan Cuadrado Martínez, Jefe y Subjefe del INC en Almería. Además, junto a la manifestación de esperanza que suponía la puesta en regadío de la hasta entonces tierra infecunda del llamado Campo de Dalías, ese día se hizo balance de las repoblaciones forestales y las plantaciones de almendros, olivos y algarrobos llevadas a cabo en los pueblos del interior, así como de la siembra de forrajes de secano y de otras plantaciones de guayule, henequén y chumberas; especialmente estas últimas, puesto que se había ensayado con éxito el aprovechamiento del higo chumbo desecado y molido en la composición de diferentes tipos de raciones para el ganado de cerda y vacuno. Por último, tras recibir los informes y explicaciones sobre los planes del INC para las nuevas

zonas regables de los campos de Dalías y Nijar, así como del proyecto de un pantano para el término municipal de Cuevas de Almanzora, Franco, montado en un jeep, recorrió las calles del nuevo pueblo de El Parador, la ampliación de Roquetas y los pozos y obras de canalización del canal alto y bajo del sector Aguadulce.

Sobre las dos de la tarde el “Caudillo” llegó a la plaza Circular de Almería, donde el Alcalde de la ciudad, Emilio Pérez Manzucó, le dio la bienvenida e hizo la presentación de las autoridades locales y provinciales, civiles y militares, que le habían esperado junto a un ornamental arco triunfal que representaba una de las puertas de la Alcazaba. A continuación, la comitiva, entre las habituales muestras de “adhesión inquebrantable”, se desplazó al templo de la Virgen del Mar, donde Franco entró bajo palio para escuchar un breve oficio del Obispo de la Diócesis, Alfonso Rodenas, escuchar una salve interpretada por la Schola Cantorum del Seminario y de los Hermanos de la Salle, y recibir un pergamino de la Hermandad de la Virgen del Mar. A la salida, entre más demostraciones de “fervor patriótico y falangista”, un nuevo recorrido hasta el Ayuntamiento, donde recibió el homenaje oficial de la ciudad y se hizo efectivo el nombramiento de Alcalde Honorario que formalmente había sido acordado en 1950, tras lo cual hizo uso de la palabra para resumir el sentido que guiaba la acción de su Gobierno:

“Y tal vez sea vuestra Almería la provincia de España donde hubo una mayor ansia y sed de justicia, donde la avidez de la tierra calcinada por su sol y lo descarnado de sus montes, tras siglos de abandono, estaba pidiendo la inteligencia y la mano del hombre que la transformase; gobiernos eficaces que la redimiesen; una política plena de realidades. Esto es lo que me trae hoy aquí: comprobar si esta política es eficaz; si las consignas que se han dictado desde el Gobierno se están ejecutando; que de los pozos sale el agua que fertiliza y riega llanuras; que las montañas se cruzan con nuevas galerías que pongan al descubierto nuevos filones; es decir, que todo aquello con que la Naturaleza nos dotó y que lo hemos perdido en siglos de incuria, lo podamos de nuevo alumbrar y convertir esta bella tierra en una tierra prodiga”.

Después de la comida oficial, sobre las cuatro y media de la tarde, Franco llegó a la finca del “Boticario” para ver el vivero de guayule del Servicio de Explotación y Mejora de las Zonas Áridas del Sudeste Español. Su responsable, el ingeniero Antonio López Balazote, fue el encargado de explicarle el trabajo que allí se realizaba, y cuya producción se destinaba a la fabricación de caucho. Seguidamente, acompañado por el ministro de Industria, Joaquín Planell Riera, y el presidente del INI, Juan Antonio Suanzes, prosiguió camino hasta la cuenca minera de Rodalquilar, donde le esperaban el presidente de la empresa Adaro, Agustín Marín y los ingenieros Ramón de Rotaeché y Juan Antonio Gómez Angulo, para asistir a una voladura, visitar su sistema de producción, inaugurar una nueva planta de tratamiento y finalmente presenciar la fundición de un lingote de oro.

Los informes oficiales de aquellos días señalaban que diariamente se trataban unas seiscientas toneladas de mineral para obtener cinco gramos de oro por tonelada, y que gracias a las nuevas maquinarias e instalaciones procedentes de Colorado (EEUU) se esperaba conseguir unos ochocientos kilos de oro al año. Si tenemos en cuenta estas cifras, no nos deben extrañar las palabras que el “Generalísimo” dirigió a los mineros:



1 de mayo de 1956. Rodalquilar.

“Para nosotros Rodalquilar no es el oro que pueda producir, que gracias a Dios no lo necesitamos, porque el mejor oro de una nación es su producción, el fruto de su trabajo. Lo que aquí se saque, aunque es una cantidad pequeña, relativamente, comparandola con el trabajo de España entera (...) Pero nosotros solo queremos buscar jornales para los almerienses, crear una fuente de producción y de trabajo, y que sea verdad aquello que campea en nuestro ideario de que no haya un hogar sin lumbre ni una familia sin pan”.

Sobre las ocho de la tarde Franco dio por terminada su visita, regresando a la capital almeriense para retirarse a la finca Santa Isabel, o de Fischer -nombre del que fue su primer propietario, el Cónsul de Dinamarca en Almería antes de la guerra civil-, pero que en aquel momento era ya conocida popularmente entre los almerienses como el “cortijo del Gobernador”, puesto que servía de residencia al Gobernador civil.

A la mañana siguiente, poco después de las nueve, el séquito oficial se ponía de nuevo en marcha. Una primer desplazamiento a los montes comunales Viator le permitió a Franco ver las más de quinientas hectáreas de chumberas allí existentes, y que según explicó el ingeniero Jefe del Servicio de Explotación y Mejora de las Zonas Áridas del Sudeste Español, Antonio López Balazote, formaban parte de un ambicioso plan que sólo durante el último año había permitido repoblar más de cuatro mil hectáreas en toda la provincia. Después, una breve visita a la Granja de Experimentación Agronómica, en la que su

Ingeniero Jefe, Manuel Mendizabal Villalba, le dio a conocer el procedimiento de secado experimental del higo chumbo, las harinas obtenidas y las mezclas de forrajeras, así como el ganado que se mantenía con este tipo de alimentación.

A continuación, un breve paso por la finca de “El Toyo”, en la que existía una plantación de henequen (las pitas que hoy día se han convertido en uno de los símbolos más característicos del Parque Natural) a cargo del Instituto de Fibras Textiles. Y ya en el término municipal de Nijar, enclave principal de la visita de ese día, parada en el lugar denominado “Abancalada de Castro”, donde se encontraba situado el sondeo nº 1 del INC, y a donde habían acudido a concentrarse, junto a las habituales representaciones políticas y sindicales, miles de personas procedentes de los pueblos más cercanos.

Algo más retrasada en relación a la zona de Dalías, la obra colonizadora en el campo de Nijar había sido dividida en cuatro sectores. En el primero de ellos se habían abierto quince pozos, de los que solo doce habían resultado aprovechables, y en ese momento se estaban llevando a cabo las obras de fondeo de los catorce pozos del sector segundo. Tres años más tarde llegarían los primeros colonos que poblaron los núcleos que hoy conocemos como Campohermoso, Atochares, San Isidro, Pueblo Nuevo etc, y que serían los verdaderos protagonistas de la puesta en regadío de más de cuatro mil hectáreas de tierra de secano y matorrales, en las que hasta entonces sólo se había podido obtener algunas cosechas de cereales los años en que llovía, pero que en adelante podrían dedicarse a frutales y hortalizas, esperanza de unos agricultores que tenían como ideal a la huerta murciana. De ese momento procede la fotografía que ilustra el programa de estas jornadas, tomada por Luis Ruiz Marín poco después de las once y media de la mañana y que corresponde a la llegada al pozo nº 1, que tenía una profundidad de 300 m. y arrojaba un caudal de 100 litros/segundo.

Después de cuatro horas de recorrido, la comitiva regresaría a la capital almeriense para que el “Caudillo” almorzara en su residencia de la Finca Santa Isabel. A las dos de la tarde Franco se despedía de las autoridades provinciales para dirigirse a la ciudad de Granada.

1961: LA LIBERTAD ESTÁ EN EL AGUA

La tercera visita de Franco a Almería tuvo lugar el domingo 30 de abril de 1961, en el marco de un nuevo “viaje triunfal” por tierras andaluzas. En esta ocasión, a la una menos cuarto de la tarde, esta vez procedente de Granada, hizo su primera parada en el paraje de El Saltador, en Huerca Overa, al que llegó acompañado de los ministros de la Gobernación, Camilo Alonso Vega; de Obras Públicas, Jorge Vigón, y de Agricultura, Cirilo Canovas.

Casi veinte mil personas de toda la comarca del Almanzora, acudieron a este lugar para expresar su agradecimiento al “Caudillo” por los ocho sondeos que había realizado el INC, cuyas aguas permitirían poner en regadío más de mil quinientas hectáreas de tierra baldía que en adelante serían dedicadas a nuevos cultivos de frutales y hortalizas tempranas. Dos grandes pancartas resumían el sentir de quienes allí se habían concentrado: “Nuestra Patria España; nuestro Caudillo Franco; nuestro problema, el agua” y “El agua es pan y es trabajo, paz y orden, prosperidad y grandeza para la Patria”.

Junto al pozo número 7, después de los saludos a las autoridades y representaciones provinciales y locales, el Jefe del Estado subió a la tribuna y comenzaron los discursos oficiales. El primero en tomar la palabra fue el Gobernador civil, Luis Gutiérrez Egea, para expresar públicamente el reconocimiento de los almerienses hacia quienes estaban trabajando para resolver el acuciante problema del agua. Le siguió el Ministro de Agricultura, Cirilo Canovas, quien se refirió a la actuación llevada a cabo durante los últimos ocho meses sobre lo que calificó como la corteza más reseca de nuestra Patria:

“El Caudillo ha querido venir personalmente a vuestro lado para deciros lo que jamás nadie os había dicho: que vais a ser auténticamente libres, porque aquí en Huerca-Overa, como en otros sitios del campo español, la libertad está en el agua y vosotros ya la tenéis y la tendréis en mayor cantidad, pues nos ha ordenado no cejar hasta descubrir la última gota y nosotros no descansaremos hasta ver cumplido su mandato”.

A continuación, en sus primeras palabras, Franco dijo que había vuelto a Almería para comprobar personalmente la labor realizada en una comarca que había permanecido olvidada por una Naturaleza, que le negaba el agua, y por la Administración del Estado, que no había atendido sus necesidades:

“El Movimiento Nacional establece un hito trascendente en la vida de vuestra provincia, detrás de él queda la vieja política, la del dejar hacer, que era la de no hacer nada; el Movimiento representa la política contraria, la de hacer al servicio de la nación y de los españoles; el perseverar en el empeño de resolver todos los problemas; el trabajar para lograr una vida mejor para todos los españoles”.

Finalizados los discursos oficiales, el “Caudillo” se trasladó a la finca La Florida, en Overa, donde le fueron expuestos los planos y fotografías de las principales proyectos que se pretendían llevar a cabo en la provincia; entre ellos la construcción del pantano del Almanzora y la red de carreteras y caminos vecinales, aspecto este último en el que destacaba la terminación de la carretera nacional que siguiendo la costa desde Cataluña hasta Huelva sólo estaba pendiente de ejecutar en la provincia de Almería, siendo una de las obras más demandadas por su importancia para el desarrollo turístico, aparte de su trascendencia estratégica.

Tras el almuerzo, a las tres y media de la tarde, la comitiva del “Generalísimo” se puso de nuevo en marcha para trasladarse hasta Aguadulce y Roquetas de Mar. A lo largo de su recorrido por los diferentes términos municipales, en cruces y carreteras, la escena sería siempre la misma: vibrantes aclamaciones de “Franco, Franco, Franco”, seguidas de repetidas exclamaciones de “Agua, agua, agua”, cumpliéndose así la consigna que había sido preparada para la ocasión desde los estamentos oficiales de la provincia, y en concreto desde la Cámara Sindical Agraria, con un lema central: “Más árboles, más agua”.

A las seis de la tarde, Franco llegaba a Aguadulce, para ver nuevamente su red de pozos y canales, y detenerse en la cooperativa Orexa, donde pudo ver como se manipulaban y preparaban para la exportación diferentes partidas de tomates, judías, pimientos y pepinos. Seguidamente se desplazó a la finca piloto del INC, en la que le mostraron los diferentes cultivos enarenados que estaban experimentando, y las primeras pruebas bajo plástico que se estaban llevando a cabo, entonces a ras de suelo, bajo la supervisión y con-



1961 Franco en el Puerto de Almería.

trol del ingeniero Bernabé Aguilar, y que dos años más tarde, a partir de la estructura tradicional del parral, terminarían dando lugar al levantamiento del primer invernadero de la provincia.

Antes de iniciar su regreso a Almería, el Jefe del Estado recorrió en coche la ampliación del pueblo de Roquetas de Mar, cuya población, gracias a los nuevos regadíos y a la parcelación de tierras, había pasado en dos años de 1.400 habitantes, pescadores y obreros de Las Salinas, a un censo de 8.000 vecinos, en su mayor parte agricultores. Ya en la capital, se detuvo en primer lugar en el puerto, donde le fueron expuestos algunos detalles sobre la zona comercial y las obras que se estaban realizando en el puerto pesquero. Desde allí, siguiendo el parque de Nicolás Salmerón -entonces llamado de José Antonio-, y la avenida Cabo de Gata -antes Vivar Tellez-, se trasladó hasta el Zapillo para visitar y asistir al acto de bendición de la nueva Central Térmica de Almería, instalación mixta de fuel-oil y carbón del INI, desde la que se pretendía dar cobertura a las necesidades de consumo eléctrico no solo de la ciudad sino de buena parte de la provincia, pero que dejó de ser viable en 1973 como consecuencia de la primera crisis internacional del petróleo, que dio lugar a una importante subida en los precios de los combustibles.

Terminada la ceremonia, llevada a cabo por el Obispo de la diócesis, Alfonso Rodenas, Franco hizo su entrada oficial en la ciudad de Almería a través de la plaza Circular, lugar nuevamente elegido para recibirle, y que se encontraba completamente cubierta de rama-

jes y flores. Allí le esperaban todas las representaciones institucionales, junto a una enorme concentración de personas que además de vitorearle dejaron patente la realidad económica y social de la provincia con pancartas en las que se decía: “Queremos trabajar en España no en el extranjero” y “evitaremos la emigración con más agua y más industria”.

El Jefe del Estado, entre las habituales ovaciones y demostraciones de adhesión, se dirigió en coche hacia el Santuario de la Patrona, donde entró bajo palio para asistir a una salve mariana interpretada por la Schola Cantorum del Seminario Diocesano. Una vez terminada la ceremonia religiosa, la comitiva se dirigió al Ayuntamiento, donde el Alcalde Antonio Cuesta Moyano, le ofreció una salutación en la que pidió su “protección” para dar respuesta a los principales proyectos que tenía la ciudad: la construcción de un aeropuerto; la puesta en marcha de una red general de alcantarillado; la solución al problema de la escasez y falta de potabilidad del agua dedicada al abastecimiento urbano, mediante una conducción de 63 km que la hiciera llegar desde las estribaciones de Sierra Nevada; y las pésimas condiciones de vida de quienes habitaban en los suburbios de la ciudad.

A modo de respuesta, Franco dijo que en su opinión los problemas fundamentales eran el del abastecimiento de agua y el del alcantarillado, “porque son la base de la salud y de la mejor sanidad”; pero añadió, en relación a la grave situación humana que se vivía en La Chanca, que España no disponía de medios ni bienes para resolver a un tiempo todos sus problemas sociales. Terminado su discurso, el Delegado provincial de Sindicatos, Emilio Viciano Gongora le hizo entrega de un libro con las conclusiones del III Pleno del Consejo Económico Sindical de Almería.

A las ocho y media el “Generalísimo” abandonaba el Ayuntamiento para dirigirse a la finca Santa Isabel, de la que regresaría una hora más tarde para asistir a una cena de gala en su honor. A la mañana siguiente, a las nueve y media, pondría fin a su estancia en Almería, despidiéndose de las autoridades y emprendiendo viaje de regreso a Sevilla.

1968: EL AEROPUERTO Y LAS 500 VIVIENDAS

El último viaje de Franco a Almería tuvo lugar el martes 6 de febrero de 1968. La inauguración del aeropuerto y la entrega de las quinientas viviendas construidas por la Organización Sindical, y subvencionadas por el Instituto Nacional de la Vivienda en la barriada de la Paz, fueron los actos centrales de una visita que en aquella ocasión duró poco más de tres horas.

Desde mediados de los años cincuenta, el aeropuerto había sido una de las aspiraciones más demandadas por las autoridades almerienses, aunque por diferentes motivos la decisión definitiva sobre su construcción era sucesivamente aplazada. Finalmente, en febrero de 1966 se iniciaron las obras, bajo la dirección del ingeniero almeriense Juan Valverde Dominguez, sobre una superficie de 60.000 metros cuadrados ubicada en la zona costera de El Alquíán, a ocho kilómetros de la capital. Dos años más tarde, con una inversión de trescientos millones de pesetas, su infraestructura e instalaciones estaban terminadas, y su pista de 2.400 metros de longitud por 45 de ancho parecía capaz de romper por sí sola y para siempre el viejo aislamiento de Almería con el resto de España y del mundo.



6 de febrero de 1968 Inauguración aeropuerto de Almería.

Poco después de las diez de la mañana las primeras autoridades de Almería, encabezadas por el Gobernador civil Luis Gutiérrez Egea y por el Alcalde de la ciudad Guillermo Verdejo Vivas, recibieron en el aeropuerto al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, que llegó a bordo de un avión DC-4 acompañado de la comitiva que habitualmente le seguía, en aquella ocasión veintisiete periodistas de diarios, agencias, radio y televisión, diecisiete de los cuales eran corresponsales de medios extranjeros. Minutos más tarde tomó tierra un “convair” bimotor DC-3 de la Subsecretaría del Ministerio del Aire, en el que viajaron el Director General de Infraestructuras y el Director General de Navegación, Luis de Azcarraga y Emilio O'Connor.

Una hora después, a las doce menos cuarto, ministro y directores generales, autoridades y personalidades provinciales, Ayuntamiento en corporación, procuradores a Cortes y representantes de otras instituciones, civiles y militares, contemplaban como Franco descendía por la escalerilla del reactor DC-8 “El Greco” de la compañía Iberia, acompañado del Ministro del Aire, teniente general José Lacalle, y del séquito que seguía al Jefe del Estado.

Recibidos los saludos protocolarios a pie de pista, el Obispo de la diócesis, Angel Suquía, procedió a la bendición de las instalaciones y el Generalísimo descubrió un monolito de piedra, sobre el que había una placa de bronce con el indalo de Almería y una ins-

cripción en la que podía leerse “Francisco Franco, Caudillo de España, inauguró este Aeropuerto el 6-2- 68”.

Llegado el momento de los discursos, el primero en tomar la palabra fue el Gobernador Civil, Luis Gutiérrez Egea, quien se refirió a las dificultades de orden físico y natural que habían sido superadas para iniciar el desarrollo almeriense, especialmente las relacionadas con el nuevo modelo agrícola y con la nascente industria turística; enumeró los logros sociales alcanzados y dejó constancia de dos peticiones relacionadas con el agua: para el poniente, la viabilidad de un pantano de 35.000 m³, capaz de aprovechar el agua procedente de Sierra Nevada y Sierra de Gádor que se estaba perdiendo en el mar, a la vez que constituía una amenaza constante para el pueblo de Adra y su vega; para el levante, de acuerdo con lo expuesto en el Consejo Sindical Interprovincial, una concesión de agua procedente del trasvase Tajo-Segura, cuyas obras ya estaban en marcha para atender las necesidades del Sureste peninsular.

A continuación, el teniente general Lacalle, como ministro del Aire, pronunció unas palabras sobre la importancia que iba a tener el aeropuerto, cuya construcción enmarcó entre los proyectos contemplados para la primera fase del I Plan de Desarrollo, y que en su opinión permitiría acrecentar el movimiento turístico, que se había convertido ya en una de las principales fuentes de ingresos de la nación, al mismo tiempo que favorecería el transporte de personas y de mercancías.

Después de recorrer las nuevas instalaciones y presenciar las pruebas realizadas por un “Caribou”, aparato bimotor canadiense adquirido por el Ejército del Aire, Franco se dirigió a la capital almeriense entre las “habituales demostraciones de afecto y entusiasmo popular”. En la plaza del 18 de Julio, el Alcalde Guillermo Verdejo Vivas, presentó a los miembros de la corporación municipal y le entregó el bastón de mando, antes de subir a un coche descubierto para dirigirse a la nueva barriada de la Paz, donde se habían levantado veintisiete bloques con quinientas viviendas sindicales, junto a servicios sociales complementarios como locales comerciales, mercado, escuela, guarderías infantiles, casa de socorro, Iglesia y centro cultural.

A su llegada a la Iglesia de San Pablo, aún no bendecida, el “Caudillo” recorrió la exposición “Almería 68”, en la que aparecían resumidas las actuaciones que el Estado había llevado a cabo durante los últimos diez años en la provincia; visitó algunas de las viviendas que iban a ser habitadas, y se dirigió a la tribuna donde tuvo el acto oficial de entrega de títulos a sus beneficiarios. En aquella ocasión Franco no hizo uso de la palabra y el acto terminó con la intervención del Director General de la Vivienda, Enrique Salgado Torres, quien dirigiéndose al Jefe del Estado resumió el significado de la actuación llevada a cabo con las siguientes palabras:

“Siguiendo vuestras consignas, el Ministerio de la Vivienda, de acuerdo plenamente con la Obra Sindical del Hogar, trata de hacer realidad nuestra vieja consigna de que no haya ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan (...) y en esta solemne ocasión, en este acto de tanta trascendencia social, el Ministerio, cuya representación ostento y en nombre del titular del Departamento, deseo, una vez más, ponernos a vuestras ordenes para que todos los españoles consigan lo que es justo que posean: un hogar, pues de esta manera habremos contribuido al bienestar de todos, como al engrandecimiento de España”.



6 de Febrero de 1968 Entrega 500 viviendas Almería

Terminado el acto, la comitiva se trasladó de nuevo al aeropuerto de Almería, donde Franco se despidió de las autoridades y personalidades locales. A las dos y veinticinco minutos subió de nuevo al avión y emprendió viaje de regreso a Madrid, acompañado del ministro del Aire y del séquito oficial. Fue su último viaje a Almería.

Por su parte, el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, permaneció unas horas más en Almería, para asistir a una comida de agasajo a los representantes de la prensa nacional y extranjera que se habían desplazado a Almería, y que tuvo lugar en el Club de Mar. En este encuentro informativo, tanto el teniente de Alcalde, Angel Gómez Fuentes como el propio ministro de Información y Turismo, aprovecharon para resaltar la importancia de los paisajes y recursos naturales que tenía Almería, como quedaba de manifiesto en el hecho de que durante aquellos mismos días siete películas estuvieran en rodaje en nuestra provincia.